

SITUACIÓN AMBIENTAL DE LA CIUDAD “AIRES NO TAN BUENOS”

Por Haydé Breslaw para la Cooperativa de Editores de Publicaciones EBC // Fotos: Silvia Giser

Muchos y distintos son los problemas ambientales que afectan a la ciudad. Esta problemática no proviene, cómo podríamos -y quieren hacernos- pensar, de fenómenos naturales, sino que, del mismo modo que la crisis económica y social, reconoce su origen en un sistema de producción y consumo basado en la ganancia inmediata y el despilfarro. En procura de mayores precisiones, entrevistamos a **Eduardo Hernández**, creador y organizador del **Agrupamiento de Ingenieros Ecologistas**. Autor de numerosos ensayos y artículos sobre el tema, durante varios años se desempeñó como **asesor ad honorem de la Comisión de Ecología y Medio Ambiente de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires**.

-¿Cómo describiría el panorama ambiental de la ciudad de Buenos Aires?

-Podría decirse que es, como el de todas las meras ciudades, un panorama crítico que abarca muchos aspectos, no sólo y simplemente el de la reserva ecológica. Los problemas derivan de su crecimiento descontrolado, de la especulación inmobiliaria, de haber edificado donde jamás se debió edificar. La sociedad humana, gobernada y dirigida por el capitalismo en su expresión, que yo no llamaría más salvaje, sino más pura, marcha hacia delante en una carrera que está amenazando seriamente el hábitat humano, y Buenos Aires no es una excepción.

-En ese contexto, ¿cuál es la importancia del tema de la basura?

-Ese es uno de los grandes problemas, y también uno de los grandes negocios que se manejan entre gallos y medianoche con acuerdo de las empresas; para 2004 sea previsto asignarle el 6% del presupuesto, o sea \$ 246 millones. Los contratos de recolección habían vencido en marzo de 2002, y el Gobierno de la Ciudad los prorrogó por decreto; pasaron más de dos años con el contrato original vencido. Cuando se supo que se iba a licitar, desde la Comisión de Ecología de la Legislatura se reclamó el pliego al Ejecutivo, pero este no lo hizo llegar, y estuvimos seis meses esperando en vano. Era elemental que los legisladores conocieran el mecanismo por el cual se iba a licitar nuevamente la recolección de la basura, pero la no entrega del pliego apuntaba a que el tema no fuera discutido en la Legislatura y que no dieran los tiempos para que se tratara la ley correspondiente.

-¿Cómo se manejó el tema en el Ejecutivo?

-En el Ejecutivo, el tema de la basura asesor de la Secretaría de Obras Públicas a la de Ecología y Medio Ambiente, pero cuando tuvo que mandar el proyecto a la Legislatura, esta Secretaría no lo envió a la Comisión de Ecología, donde iba a encontrar voces críticas sino a la de Obras Públicas, controlado en esos momentos por todos los sectores del justicialismo y los radicales, y donde las cosas sarlían más o menos como por un tubo. Por otra parte, la demora en el llamado a audiencia pública, so pretexto de que "todavía no estaban los nuevos pliegos elaborados por el Ejecutivo", permitió a las empresas seguir cobrando sin necesidad de hacer nuevas inversiones hasta el día de hoy. En ese contexto, se buscó suspender la primera audiencia, y la segunda se realizó en el momento que el Ejecutivo lo creyó conveniente. Todo el tema sea manejado de una manera que yo llamaría altamente irregular, pero se siguió adelante y se terminó en la nueva contratación, en la cual, salvo alguna pequeña variante, los concesionarios son los mismos.

-¿Cuál es su asociación de la labor que desarrollan los personeros?

-Yo la estimo positiva, porque consiguen que lo que recolectan no vaya a parar ningún cinturón ecológico, incrementando las montañas de basura que hay en los alrededores de la ciudad, sino que se recicle, que es lo primero que debería hacerse. Eso no se considera, o se considera por encima, cuando se negociaron contratos, porque a las empresas lo único que les interesa es -o era, porque ahora cambió el modo de recolección- que mientras más basura, mejor, porque cobraban por tonelada. Pero como por efectos de la crisis económica es menor el consumo y, en consecuencia, también los residuos, a las empresas se les ocurrió un nuevo intento: el "área limpia". Entonces, cobrar una suma fija por mantener limpio sector que se les adjudica, hacia la cantidad de basura que hubiere; si disminuye, mejor para la empresa, porque gana más empleando menos camiones para recolectar.

- En otro orden de cosas, ¿cómo analiza el problema de las inundaciones?

Hace un mes, Macri y salió a decir que en dos años solucionado el problema de las inundaciones. Es mentira, porque se puede paliar, no resolver; pero nadie le va a reclamar a Macri, ni a ningún otro, "qué decía usted hace dos años...".

En una foto aérea se puede ver que la ciudad de Buenos Aires es toda una con lo que se conoce como el Gran Buenos Aires; la General Paz sólo es una división limítrofe desde el punto de vista político jurisdiccional, porque en realidad se trata de una continuidad, de una enorme masa edificada. Entonces, el agua que caía en el Gran Buenos Aires, cuando aún no se había permitido la edificación masiva, escurría en parte por superficie y se iba a través de los arroyos naturales, mientras que una parte importante era absorbida por el terreno; pero este terreno prácticamente ya no absorbe porque la especulación inmobiliaria ha dejado muy pocos espacios libres. Por otra parte la ciudad de Buenos Aires no es lo que era en 1920 o 1930, cuando todavía había zonas casi rurales; ahora, debido a negocios inmobiliarios, que ocupan cuanto espacio verde hay, y a haber loteado lo que no se debió lotear nunca- y no estoy responsabilizando a este gobierno ni al inmediato anterior, sino que me remonto a décadas atrás- está todo edificado, pavimentado, cubierto con asfalto y con cemento. Cuando llueve, el agua tiene que salir por superficie y por los conductos correspondientes al Río de la Plata y hay que rezar porque no sople una gran sudestada que con su marea eólica retenga el aflujo.

-¿Resultarían útiles los reservorios?

-Serían un paliativo; no estoy convencido de su efectividad. Además, el régimen de lluvias del país, y de la ciudad de Buenos Aires en particular, ha variado: antes estábamos en los 900 milímetros anuales, y ahora estamos en los 1200, o sea que está lloviendo un 20% más, y con mayor intensidad, como consecuencia del cambio climático mundial. Con los reservorios puede haber negocio para quien los construya, pero sería mucho más honesto decirles a los ciudadanos de Buenos Aires que viven en zonas inundables que tomen medidas preventivas. Distinto es el problema de las inundaciones por elevación de la napa, que se han producido en zonas cercanas al Gran Buenos Aires.

-¿En qué consiste este fenómeno?

-Esta situación se produce porque Aguas Argentinas, para poder cobrar el servicio de producir agua sacándola del Río de la Plata y mandándola al Gran Buenos Aires a través de la cañerías, se dedicó a extender la red y a suprimir el bombeo que se hacía del acuífero Puelche, que está a 80 metros de profundidad. Si las cosas se hubieran hecho bien, al mismo tiempo que la empresa extendía la red de agua corriente tendría que haber extendido también la red cloacal, para que el agua, a través de este sistema, volviera al Río de la Plata; pero no lo hizo porque resultaba muy caro. Moraleja: el agua llega, va a los pozos negros y por estos baja a las napas; además el simple hecho de no extraer más agua de la napa profunda hace que está napa suba. Por lo tanto, se empiezan a inundar los sótanos de muchas zonas altas del Gran Buenos Aires y, como corolario, zonas altas de la ciudad como Villa Real, Villa Santa Rita, etc..

-¿Qué puede decirnos de los transformadores con PCB?

El tema surgió cuando un canal de televisión fue a tomar la denuncia a los vecinos, y entonces los legisladores, preocupados por lo que los vecinos planteaban, llegaron a votar una ley prohibiendo los transformadores con PCB en todo el ámbito de la ciudad. Primero las empresas Edesur y Edenor dijeron que no había ninguno; después tuvieron que confesar que hay todavía una cantidad bastante grande funcionando en la Ciudad de Buenos Aires: inclusive en la Central Costanera tienen PCB los transformadores. ¿Qué hace entonces el Gobierno de la Ciudad? So pretexto de que no se puede interferir en la órbita nacional, veta la ley. No hubo siquiera coordinación entre el Legislativo y el Ejecutivo; en determinados momentos, éste baja una barrera y sigue adelante, como lo hizo con el tema de la basura.

-¿Qué otros problemas entrañan riesgos para la población?

-Hay un tema esencial, del que la gente tal vez no haya tomado conciencia, es el de la voladura de la cárcel de Caseros. En su momento Latendorf presentó un proyecto para impedirla, que apoyamos todos desde la Comisión, pero quedó en la nada, porque éste es un negocio en el que participan el Ejército y algunas empresas ligadas a la demolición por implosión. A la Comisión de Ecología de la Legislatura llegó el Informe que al respecto elaboró para el Gobierno de la Ciudad el Centro Argentino de Ingenieros; y quiero aclarar que no es la institución que represente a los ingenieros, sino una entidad privada de los ingenieros empresarios, y que su versión es interesada y no profesional. El Centro encomendó a la Universidad Austral el estudio de tema; después de diversas consideraciones, cuando se refiere al impacto ambiental llega a una serie de conclusiones que no puede obviar.

-¿Cuáles son esas conclusiones?

-El informe dice que el edificio tiene dos subsuelos, que la napa está a sólo cinco metros de profundidad, especifica que "la napa freática va a sufrir un proceso de expansión que se podría extender a lo largo de 20 metros de distancia de la casa". Dice también que la "napa freática podría llegar a inundar túneles y subsuelos que ocasionarían inconvenientes relacionados con el material que se encuentre... y los acarreados por la contaminación que podría contener esa napa, la cual no es conocida ya que no se han hecho análisis al respecto". Esto lo dice el propio Informe que avala la continuidad del proyecto.

-¿Qué otras cosas dice?

-Se habla de que va a haber "contaminación del aire debido a la dispersión de partículas", expresa que las vibraciones "serán disminuidas por medio de zapar zanjas antivibratorias", aconseja "eliminar el riesgo de rotura de cañerías de gas y de agua mediante una renovación previa", previene "ante la posible interrupción de los servicios", con respecto a los edificios advierte sobre "el peligro de daños estructurales que puedan llegar a sufrir". Ésta voladura no se va a realizar en medio de un descampado, hay viviendas en frente y al lado, y se trata de casas en su mayoría tienen considerable edad. Pero el problema más serio es la proximidad de instituciones sanitarias como los hospitales Garrahan, Sardá, Cenarioso, de Gastroenterología y otros.

-¿Ha previsto el Informe esa proximidad?

-Precisamente, con respecto al peligro de contaminación de pacientes, el Informe recomienda "sellar ventanas y aberturas controlando el ingreso de aire", aconseja "no programar operaciones para la fecha de la demolición, ni dar turnos en consultorios externos", para evitar la rotura de vidrios refiere "la protección de los mismos con materiales elásticos" y en cuanto a los equipos "sensibles al polvo y a las vibraciones", aconseja "protegerlos con cubiertas", y "se propone la desconexión de aquellos que puedan ser inutilizados durante el transcurso de la voladura". ¡Cómo van a desconectar equipos que en muchos casos son sostén de vida! Cuando se refiere específicamente al Garrahan, por ejemplo, el proyecto expresa que se deberán tomar "los recaudos necesarios en caso de una inundación del subsuelo". Y recomienda, "en el caso de las escuelas, que las mismas se encuentren vacías de alumnos y eviten los riesgos de accidentes".

-¿Cómo han reaccionado los vecinos ante este estado de las cosas?

-Estas son cosas que muchos vecinos no conocen, porque se les ha vendido que allí van a instalar espacios verdes, construir viviendas y demás, pero otros vecinos están sumamente preocupados por lo que pudiere pasar, porque no se les ha informado de todo esto. La decisión de la voladura surgió a raíz de un acuerdo entre el Gobierno de la Ciudad y el Ejército; la Legislatura, como dije, presenta un proyecto en contrario, pero no se tomó en cuenta. El Ejecutivo resuelve, decide y sigue para adelante, pero si acá llega a haber problemas, como imagino que puede ocurrir, porque la zona está densamente poblada, el Ejecutivo tendrá que pagar los costos de su inconsciencia.